

La familia

BRAVO

Episodio 5

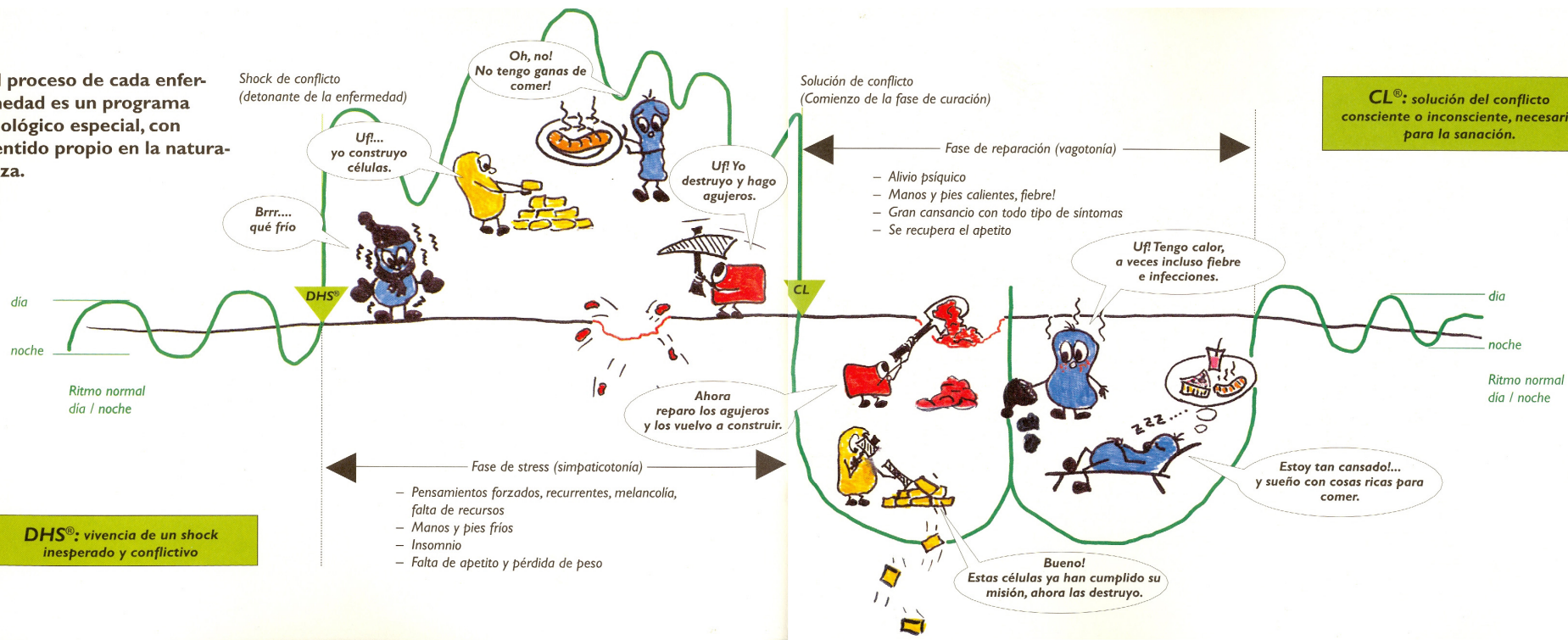
y sus aventuras con la medicina

Pedrito tiene una erupción en la piel



Cuentos para
chicos y grandes

El proceso de cada enfermedad es un programa biológico especial, con sentido propio en la naturaleza.



DHS®: vivencia de un shock inesperado y conflictivo

- Fase de stress (simpaticotonía)**
- Pensamientos forzados, recurrentes, melancolía, falta de recursos
 - Manos y pies fríos
 - Insomnio
 - Falta de apetito y pérdida de peso

Cuadro de enfermedad expuesto: neurodermitis, psoriasis, eccema, dermatitis

*Tema de conflicto en este episodio: conflicto de separación **

Procesos y contenidos de conflicto similares los encontramos en otras diferentes erupciones de la capa superficial de la piel, llamada Epidermis.

*(*ver episodio I)*

La familia

BRAVO

y sus aventuras con la medicina

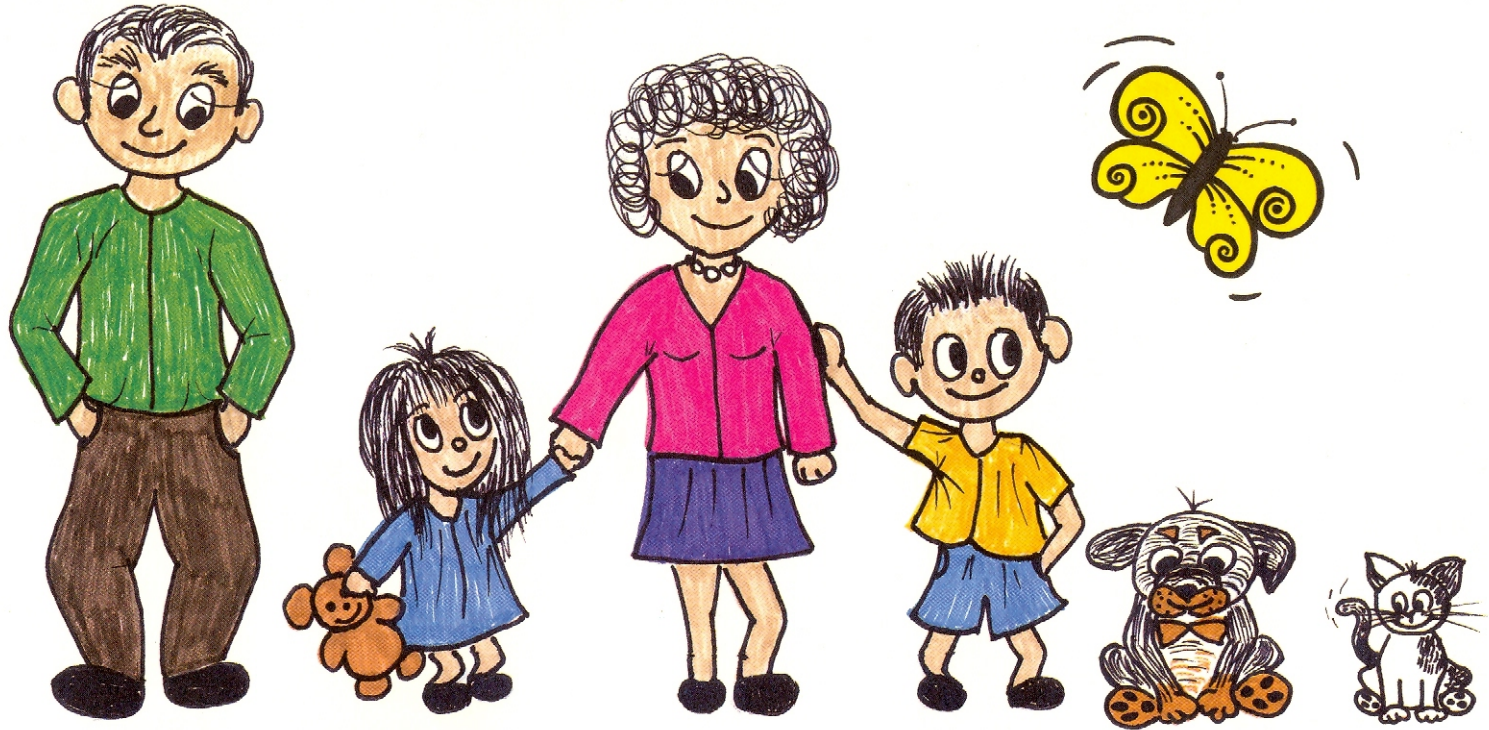
**Pedrito tiene una erupción
en la piel**

Cuentos para chicos y grandes

Editorial Knautsch S.L.

Esta es la familia Bravo:

Todos son felices y se quieren mucho.



papá

Elisa y Pandi

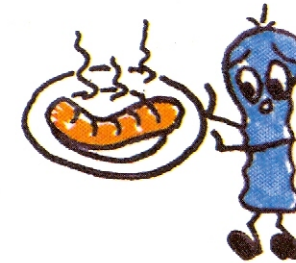
mamá

Pedrito

el perro Tico y el gato Misi

Nosotros somos los duendecillos que pertenecen a cada paso de la enfermedad

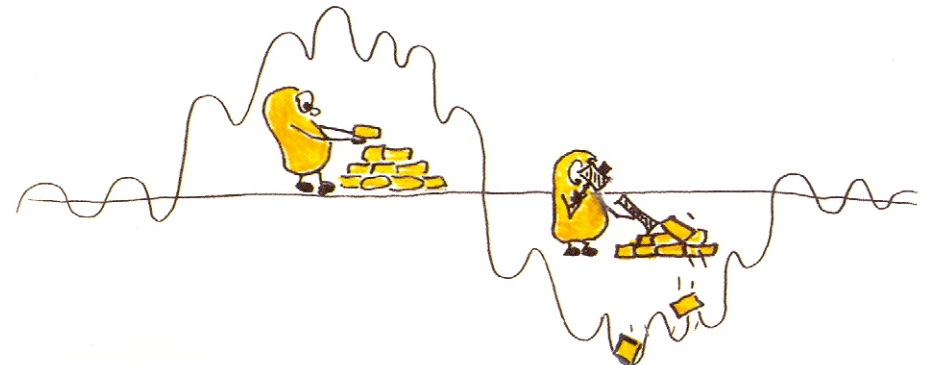
Yo soy **Simpi**, el maestro de la fase de stress, en mí predominan los pensamientos forzados, tengo casi siempre frío, sin ganas de comer y sufro frecuentemente de dificultad para conciliar el sueño.



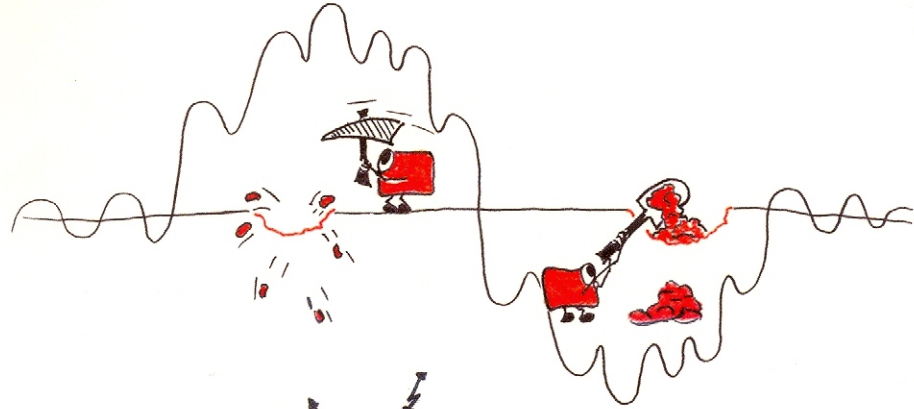
Mi nombre es **Vagui** y soy el maestro de la fase de reparación. Me siento psíquicamente muy bien, calentito y hambriento. También engordo, me canso pronto, estoy tirado y suelo tener dolores. Me dedico a eliminar fluidos, y la fiebre e infecciones son cosas mías.



Yo soy **Adi** y siempre construyo en la primera fase células (adeno), que luego destruyo en la fase de reparación.



Yo me llamo **Plani** y siempre destruyo células (de epitelio plano) y de nuevo las vuelvo a construir en la fase de reparación.



Hola, me llamo **Epi** y estoy en la crisis. Cuando ésta se pasa, me va de nuevo bien.



Yo me llamo **Normi** y la mayoría de las veces, me tienen en cuenta, cuando ya no estoy.



Tico no puede resistirse al olor

Es una mañana maravillosa. El perro de Pedrito, Tico, disfruta delante de la casa, de los primeros rayos de sol en el jardín. Ya desde lejos presiente a Manolo, el carnicero del pueblo. Mueve la cola, loco de alegría, pues siempre que Manolo el carnicero ve a Tico en el jardín, le tira un cachito de salchicha. Al pequeño Tico ya se le está haciendo la boca agua. Pero, esto qué va a ser...??? Manolo el carnicero pedalea ensimismado y pasa por delante de la puerta abierta del jardín. Encima deja tras de sí una atrayente y estimulante nube aromática salchichera. Mmmm... ningún alma perruna puede resistirse y... Tico trota tras el exquisito aroma como cautivado por una magia.



Tico sólo tiene salchichas en la cabeza

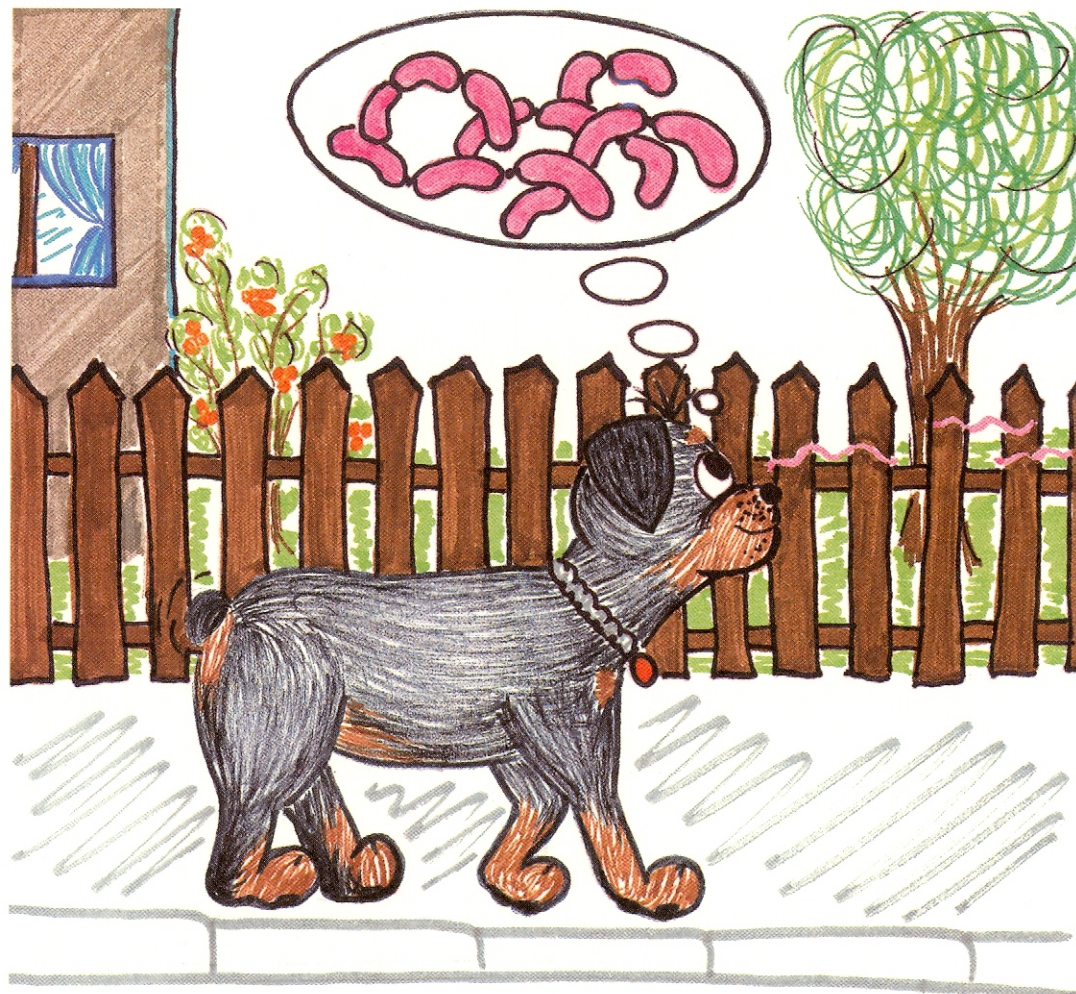
El pequeño Tico solo tiene una cosa en la cabeza: salchicha... salchicha... enorme salchicha..., toda una serie entera de sabrosas salchichas! Trota como teledirigido tras el maravilloso olor de la cesta de Manolo el carnicero. Se olvida del tiempo, de dónde vive y... que en realidad debería estar en el jardín de casa. ¿Qué es lo que está ocurriendo allí?

Para adultos:

A menudo ocurre que por acciones imprudentes, afirmaciones, ciertas palabras, conductas o modelos de comportamiento de otros, podemos sorprendernos, perturbarnos o afectarnos hasta en lo más sensible, incluso experimentar por ello el más profundo sufrimiento, aunque por parte del «autor del hecho» casi nunca haya una mala intención. Aquí Tico sigue simplemente su instinto y no se hace cargo de la preocupación que la familia Bravo podría tener a causa de su marcha sin permiso.



¡Tico se hace al camino libre de toda preocupación!



¿Dónde está Tico?

Entretanto en casa reina una excitación temerosa. Los niños ya han desayunado y Pedrito y Elisa llaman a Tico, que normalmente todas las mañanas suele estar meneando la cola, preparado para su desayuno. Pero hoy no está. Pedrito y Elisa lo buscan por todas partes: en casa, en el sótano, en el jardín. «Quizá Tico quiere jugar y se ha escondido en alguna parte», piensa Pedrito lleno de esperanza. Pero no lo encuentran en ningún sitio.

Para adultos:

Aquí un miembro de la familia, en sentido figurado, se ha alejado de la cuadrilla, manada o clan. En el fondo, tanto a Elisa como a Pedrito les ocurre el mismo incidente, pero como ya veremos, el mismo suceso no le toca de la misma manera a cada uno. Así que puede ocurrir que a ciertos seres les afecte con más o menos fuerza que a otros que vivan la misma situación.



DHS®

Pedrito está desesperado y a punto de saltársele las lágrimas. Tiene un nudo en la garganta y echa en falta a Tico. La situación para él es conflictiva. Inmediatamente comienza con pensamientos forzados. ¿Dónde está mi Tico?



Pedrito está desconsolado

Tico es su mejor y más fiel amigo – como un hermano. La mamá intenta consolarle: «Los perros siempre encuentran el camino de vuelta a casa, nuestro Tico seguro que también». Pero Pedrito no tiene consuelo ni con todo el amor del mundo. Tiene miedo de que Tico pueda ser golpeado. «¿Quizá alguien lo ha robado?, ¿o le ha pillado un coche?! O se ha perdido en alguna parte». Su mayor deseo es tomarlo en sus brazos y poder hacerse un ovillo con él. «Quizá solo quiere investigar la zona. Ya sabes que Tico es tan curioso como tú. Seguro que pronto vuelve a casa y hace como si nada hubiera pasado», dice la mamá. Por seguridad ella informa a Segura, el policía municipal del pueblo.

Para adultos:

Pedrito está preocupado, desamparado y con pensamientos forzados. Mientras a Elisa, que también hubiera preferido ver a Tico en casa, no le supone nada grave, ningún trauma. Como Pedrito se imagina que a Tico le ha pillado un coche, o que podrían haberlo robado, siente la situación conflictiva, es decir, sufre de un conflicto de separación de Tico. Aunque el DHS® no puede ser siempre tomado en serio por los demás, la mamá se da cuenta exactamente de lo que le pasa a su Pedrito.



Pedrito está en conflicto activo, entre pensamientos forzados. Simpi le manda escalofríos y le roba el apetito.



A Pedrito le pica el brazo

Al día siguiente Pedrito se levanta muy cansado. Ha dormido muy poco durante la noche. Continuamente tenía que estar pensando en su Tico, desaparecido sin dejar huella alguna. Y además le pica el brazo derecho. Su mamá se da cuenta de que la piel del pliegue del antebrazo la tiene muy áspera y seca; verdaderamente se descama y se atiranta. Así que para la mamá ya está todo claro: su hijo ha sufrido un conflicto de separación de su Tico. Pedrito decía que sí, que él solo quería simplemente abrazarlo y que todo volvería a estar bien. A Pedrito le falta el contacto corporal con su perro. La mamá sabe también que Pedrito es diestro cuando aplaude (ver pag. 25). Cuando se aplaude así, la parte derecha del cuerpo está relacionada con el compañero, a la que pertenecen los mejores amigos, hermanos o papá. Y naturalmente todos los que consideramos compañeros.

Para adultos:

Problemas de la epidermis descamada, sólo se da en la fase de conflicto activo. El origen es siempre un conflicto de separación o de limitación de contacto.*

**ver pags. 25 y 29*



Plani destruye de forma casi imperceptible células de la epidermis y hace agujeros. Por eso, el lugar afectado de la piel se queda sin sensibilidad, disminuye, y de esta manera es como si «se comiera y olvidara» el contacto con Tico. Este es el sentido biológico. Los órganos del sentido del tacto de la piel no pueden «contactar». De ahí la destrucción de la sensibilidad de la piel superficial (epidermis).

Sólo tenemos lo que creemos, y siempre construimos y experimentamos nuestra propia realidad.



El policía trae a Tico a casa

Los niños se habían ido al colegio justo cuando sonó el timbre de la puerta. Es el municipal del pueblo, que viene amigablemente con una sonrisa de satisfacción. A su lado, el aparecido Tico mueve la cola con muuuy mala conciencia. «Por si las moscas voy a dar la patita. Quizá así mi ama no sea muy mala conmigo», piensa apurado el perrito. La mamá está naturalmente superfeliz de que Tico esté de nuevo en casa. Se lo agradece al municipal, pero todavía le gustaría saber dónde lo ha encontrado. «En el patio interior de Manolo el carnicero, estaba olisqueando en los desperdicios. Una vecina me llamó porque no lo conocía».

Tico está muy cansado y la señora Bravo lo lleva a su sitio de dormir en el sótano, donde rápidamente se enrolla como un ovillo y se duerme.

*La mamá Bravo nunca
hubiera pegado a Tico,
lo recibe contenta; así sabe
Tico que es querido.*



Reencuentro feliz

En realidad la mamá quería dar la feliz noticia a la familia después de la comida y dejar dormir al agotado Tico. Como a Pedrito no le apetece comer nada a mediodía, por la pena tan grande que tiene, y se mete en su cuarto todo triste, ella coge a Tico del sótano callandito y se lo trae.

«¡¡¡Tico!!!... no es posible. ¿De dónde vienes tú?», grita Pedrito superfeliz. Tico meneaba la cola y ladra como loco de alegría. Por fin están los dos juntos y juegan y alborotan. Pedrito está tan feliz que se olvida completamente de cómo le tira y le pica la piel del brazo derecho.

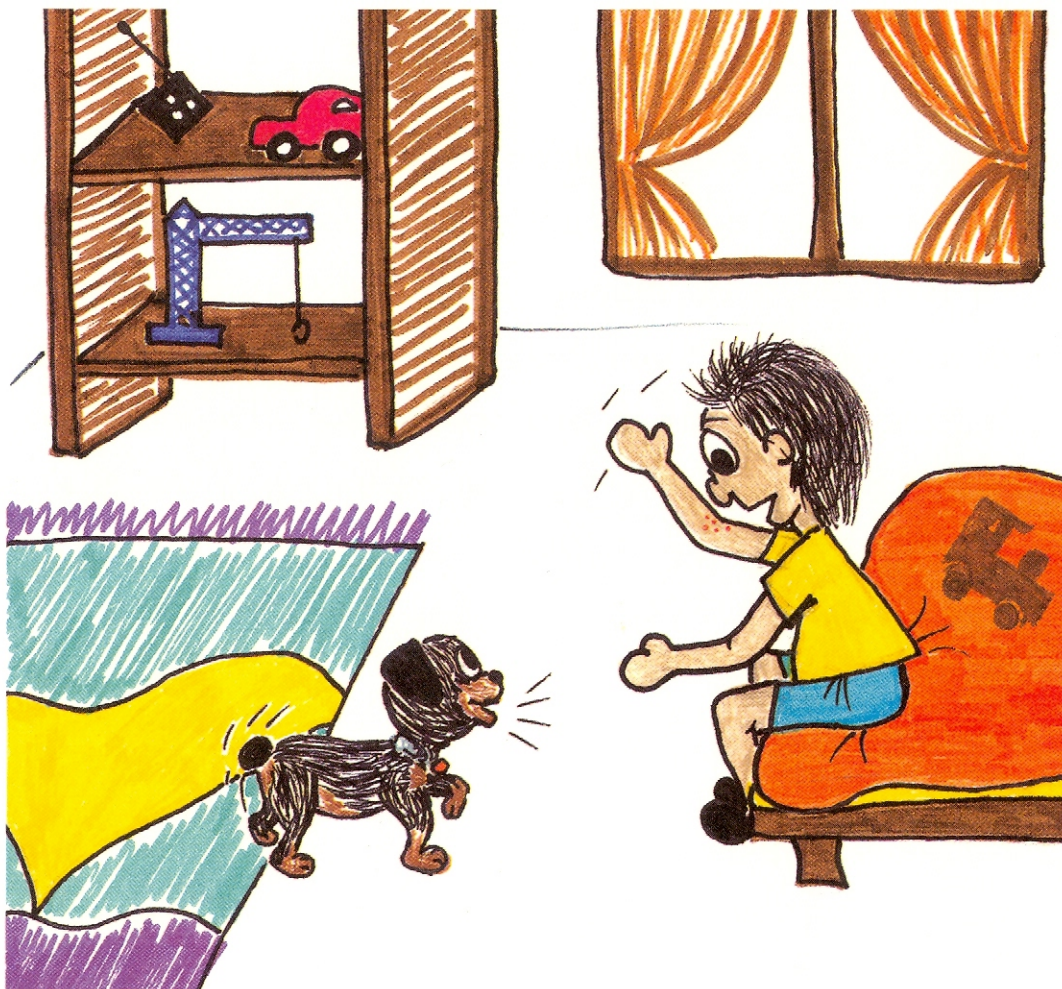
Para adultos:

Como Pedrito es diestro (ver aplaudir en pag. 25), y como ha solucionado el conflicto de separación de Tico, es decir, de su compañero – la piel del pliegue de su brazo derecho, los «agujeros», la pérdida de sustancia de la epidermis, denominada úlcera –, comienza ahora a reconstruirse con enrojecimiento. En el brazo derecho, porque en un diestro, es el lado afectado en el caso de un conflicto de separación; en un zurdo la cosa es al contrario. Pero, vamos a ver como sigue esto.



CL®

Gracias a Dios Tico ha
vuelto sano y salvo.
Ahora el mundo de Pe-
drito se ha puesto en
orden.

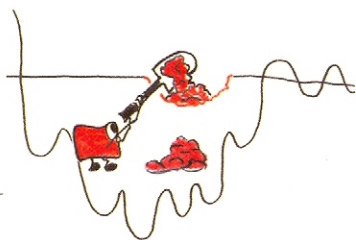


La piel del antebrazo de Pedrito está enrojecida

El despertador suena, son las 7.00h. Pedrito ha vuelto a dormir mal. Pero esta vez no por preocupaciones sino porque el antebrazo derecho le picaba tanto, y le dolía la piel enrojecida y un poco inflamada. Ya no está seca, por el contrario incluso un poco húmeda. Al entrar la mamá por la puerta le ve el brazo, sonrío satisfecha sabiendo lo que Pedrito todavía no comprende, naturalmente. Definitivamente el antebrazo no tiene buena pinta y es desagradable. Así que la señora Bravo explica a su Pedrito lo que ha ocurrido y el verdadero motivo de sus picores. Cuando Tico desapareció, Pedrito sufrió un conflicto de separación. La piel comenzó a descamarse y estaba áspera y seca.

Para adultos:

Aquí lo tenemos. Como Pedrito ya puede volver a tocar y sentir a Tico, por haber éste aparecido, y el roce es de nuevo posible, se reconstruye la sensibilidad externa de la piel. Siempre tenemos lo que creemos, pensamos, tememos, lo que encontramos necesario o lo que nos imaginamos – en lo positivo y en lo negativo. La psique es el único motor de todo lo físico. Por eso algunos medicamentos proporcionan un efecto placebo – o sea, un efecto a través del poder de la creencia. La influencia de nuestra psique es el misterio mejor guardado del mundo, ya en la Biblia se hizo mención: «lo que he temido ha venido sobre mí».

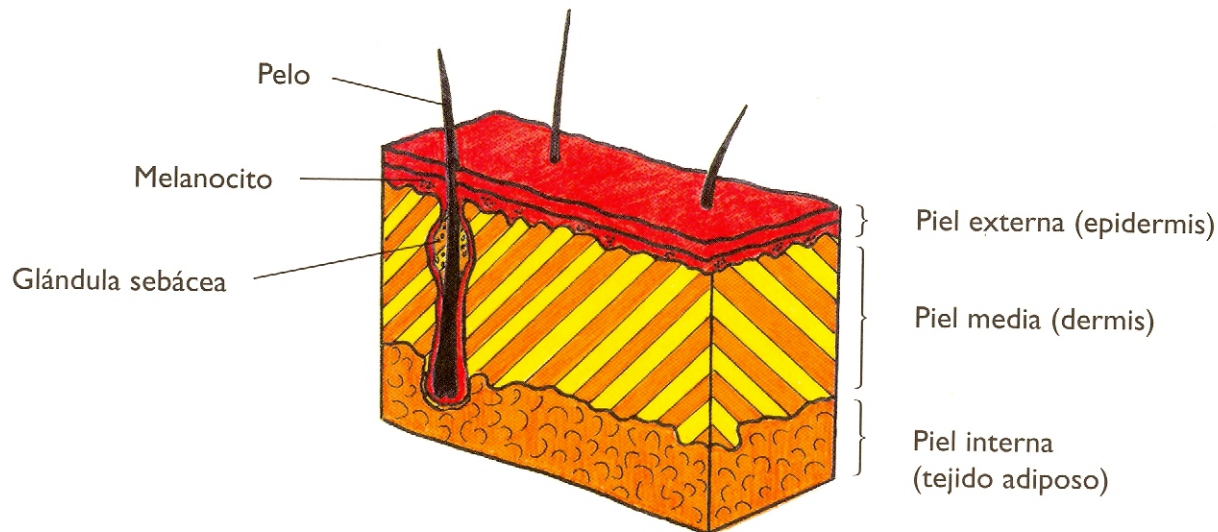


Plani construye de nuevo la sustancia y la pérdida de sensibilidad con calor, picor y enrojecimiento.

En estos casos la señora Bravo jamás utiliza cortisona sino pomada de caléndula, vinagre rebajado con agua, o pomada de própolis. Dado que el conflicto ya está solucionado, sólo es de esperar la sanación. La «terapia» únicamente trata de mitigar los síntomas desagradables de sanación, y de evitar la repetición del conflicto (ver el DHS® y los railes, pag. 32).



Si se mira con el microscopio la parte superficial de la piel (epidermis), en esta fase se ven agujeritos muy muy pequeños. Como Tico volvió a casa, el conflicto de separación de Pedrito entró en solución (CL). Desde este momento los muy muy pequeños agujeritos de la epidermis se «cierran» o reparan con la ayuda de microbios. En cuanto éstos se ponen a trabajar para nosotros se nota el enrojecimiento, inflamaciones, calor y un poco de humedad. La señora Bravo puede tranquilizar a Pedrito pues ella sabe que esta situación sólo va a durar 1 ó 2 días, mas o menos el tiempo que no pudo abrazar a Tico.



Sobre el sentido de la lateralidad en la NMG®

El test del aplauso juega en la sistemática de la NMG® un papel de la máxima importancia. Las personas aplauden instintivamente de forma natural, genuina y libre, bien sea con la derecha sobre la izquierda o al revés. Lo que se llama ambidiestro, es decir, alguien que pueda dominar todas las actividades con la misma destreza, es muy poco probable que exista. Algunas cosas se hacen mejor con la izquierda o con la derecha. Según la metódica de la NMG®, en el ser humano, el test del aplauso es el punto de referencia más seguro para determinar la lateralidad (en los animales con las patas). Esto no tiene nada que ver con la habilidad, inteligencia, o algo parecido. La lateralidad* significa concretamente que en el que aplaude, la inmensa mayoría de las veces, la mano que queda encima está en correspondencia con un compañero. Por el contrario, la que queda debajo es determinante para la propia madre o hijos.

En el caso de Pedrito, que es diestro, toda la mitad del cuerpo de la parte derecha es para los compañeros (también incluye al padre). Por eso se manifiesta su conflicto de separación de Tico en el pliegue del brazo derecho. Si hubiera tenido neurodermitis, dermatitis o cualquier otro signo de la epidermis, en la parte izquierda del cuerpo, el conflicto hubiera tenido que ver con su madre o sus hijos (Pedrito no los tiene todavía).



Zurdo

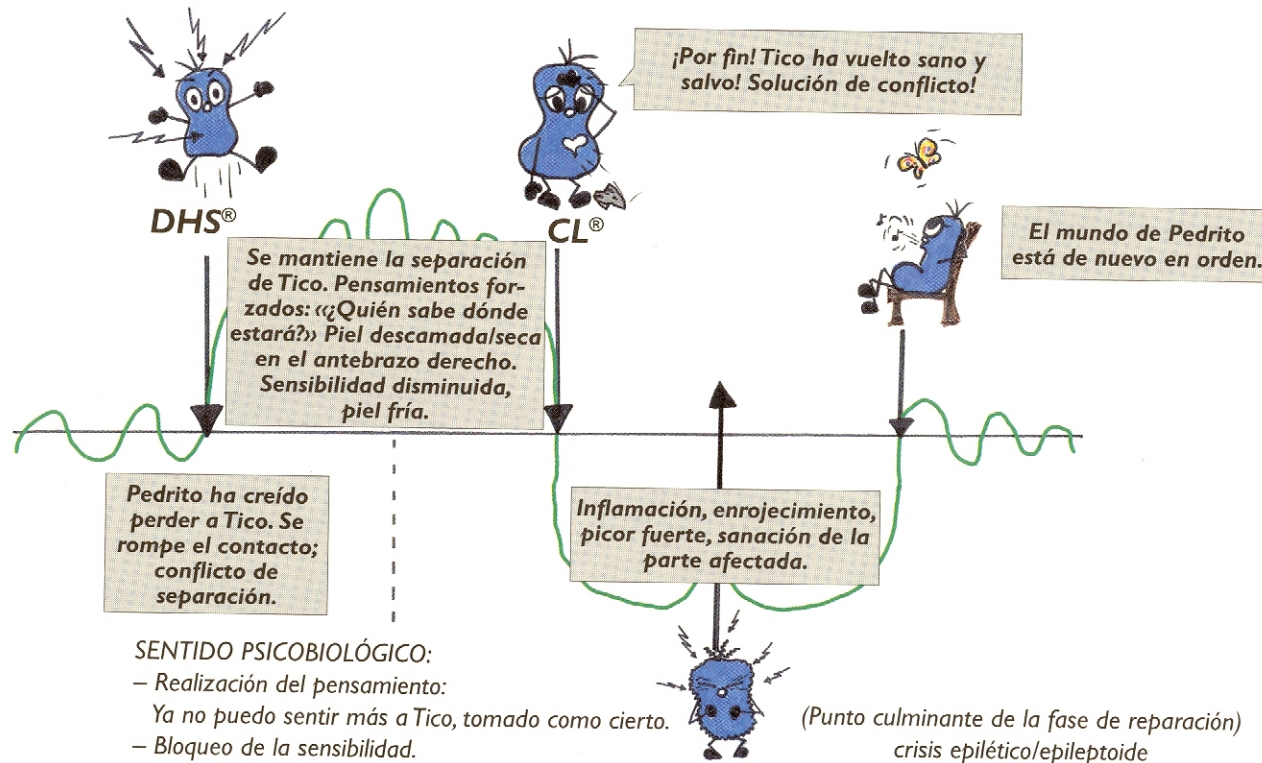


Diestro

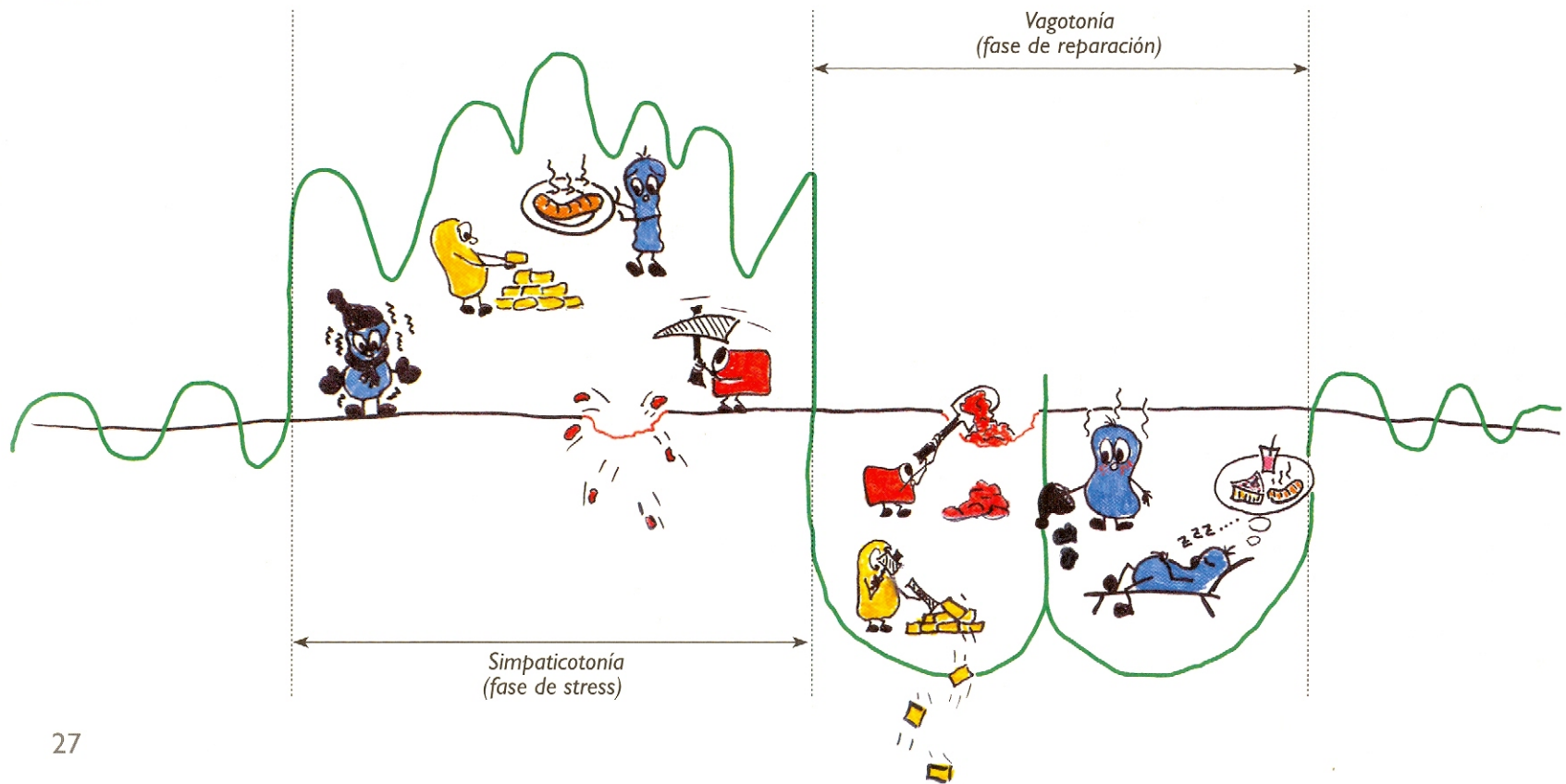
* Lateralidad = Lado dominante, con ella se puede determinar tanto orgánica como cerebralmente (gracias a los focos de Hamer) si la enfermedad, o el trastorno, se ubica con los hijos o la madre por un lado, o con un compañero por otro (ver más ampliamente en el episodio 6).

Las cinco leyes de la naturaleza de forma abreviada:

Toda enfermedad comienza con la vivencia de un impacto psicobiológico inesperado, o un trauma – si no es por una mala alimentación, lesiones psíquicas o envenenamientos, claro. Esta profunda vivencia, llamada en la terminología profesional DHS[®], a menudo puede no ser reconocida desde fuera como algo traumático, sobre todo cuando la persona afectada, por diferentes motivos, no puede o no quiere comentar el conflicto. El DHS[®] ocurre de repente, se vive de forma traumática y aislada.



Con la llegada del trauma, el afectado se encuentra inmediatamente en la primera fase del proceso de la enfermedad, la llamada simpaticotonía. Esta fase de conflicto activo precipita al individuo hacia pensamientos forzados, como obligados, entorno a la vivencia del conflicto, y origina la mayoría de las veces, insomnio o trastornos en el sueño, pensamiento recurrente, manos y pies fríos, pérdida de apetito y demás alteraciones orgánicas y cerebrales, o deficiencias funcionales. Esta situación a menudo no es reconocida como verdadera enfermedad.



Tan pronto como llega la solución del conflicto, el organismo cambia los niveles del psiquismo, cerebro y órganos a la característica fase caliente de reparación, con gran cansancio, aumento de peso, acaso mareos y visión doble, expulsión de líquido, dolores de todas clases, infecciones y hemorragias, fase llamada vagotonía. La mayoría de las enfermedades no se descubren hasta este momento.

En la mayor parte de las enfermedades cursan tanto la primera como la segunda fase sin demasiados problemas. Por regla general no se necesita tomar medidas médicas, ya que este programa especial de la madre naturaleza ha sido sometido a prueba y puesto en práctica, a través de todas las generaciones anteriores. Este programa está hecho de forma óptima para la supervivencia. Propuestas sobre el tratamiento aparecen en este episodio en la página 32. Por motivos referentes a la ley estamos obligados a subrayar que estas sugerencias no sustituyen la visita del médico.

El DHS®, así como las dos fases de todas las enfermedades, puede ser observado y descrito a nivel cerebral a través de una imagen (tomografía axial computerizada), especialmente apropiada para confirmar la fase de la enfermedad, el órgano afectado y el conflicto desencadenante de dicha enfermedad. Este medio debiera ser utilizado sólo en cuadros de enfermedad graves o confusos.

Los microbios son desde el principio de los tiempos nuestros simbióticos, es decir, cohabitantes que no quieren atentar contra nuestra vida y hacernos daño, sino que, definitivamente, siempre son ayudantes eficaces en la fase de reparación (vagotonía) y optimizan la sanación.

El trabajo de investigación del Dr. en med. R. G. Hamer, – ya desde algunas décadas y reconocido a nivel universitario-, permite identificar todo suceso de enfermedad como un programa biológico especial de la naturaleza, (SBS), con pleno sentido para la supervivencia.

Para cualquier sociedad sería de suma importancia que las cinco leyes de la naturaleza de la Nueva Medicina Germánica®, aunque con retraso, encontraran un lugar beneficioso en la biología básica y la cultura general de todos sus ciudadanos.

Este «libro infantil también para los adultos» es una aportación a este fin.

Los autores

Daniela Amstutz y Harald Baumann

Nota:

La presente descripción de las cinco leyes de la naturaleza es en parte incompleta y de ninguna manera sustituye la lectura de las distintas obras científicas del Dr. en medicina R.G.Hamer. (ver pag.30) y de otros autores.

La piel externa (epidermis) como órgano delimitador y de contacto.

En la epidermis se encuentran los denominados receptores que dirigen el contacto (presión, temperatura, estímulos de cualquier clase) al cerebro. Cuando un individuo quiere apartarse, o se siente apartado de su ser más querido (sin querer estar separado), entonces la psique golpea en nuestro físico y nuestra epidermis pierde la sensación de sensibilidad (en conflictos muy graves llega hasta los profundos corpúsculos táctiles). El estímulo del tacto se debilita en cuanto a la masa, así, la descamación avanza según la fuerza del conflicto de separación. Cuando creemos haber perdido el contacto con el querido compañero, madre, hijos o familia, se realiza lo que nos figuramos y perdemos progresivamente la sensibilidad que depende de la epidermis. Bloqueamos la sensibilidad cuando sentimos el contacto como algo desagradable, pero también cuando lo echamos en falta.

Mediante el dibujo del feto – al lado –, reconocemos las típicas partes exteriores de la epidermis para una delimitación deseada, querer rechazar o apartarse (ver también alteraciones en caso de no querer ser o estar separado en pag. 34).



El DHS® y los raíles

Se llama DHS® (Dirk Hamer Syndrom) a lo que el Dr. en med. R.G.Hamer define como el desencadenante del trauma que pone en marcha la enfermedad o programa de emergencia. La denominación es en nombre de su hijo, que mientras dormía en un barco, ajeno a lo que ocurría fuera, fue por desgracia disparado mortalmente por un incontrolado príncipe heredero italiano, encendido de ira, el 18 de agosto de 1978 en Carvallo/Córcega. El 7 de diciembre del mismo año murió en brazos de su padre con sólo 19 años, tras 19 operaciones. Este shock produjo inmediatamente un cáncer de testículo en el desgraciado, desesperado y desamparado padre. De forma instintiva relacionó la correspondencia de su sufrimiento y la muerte de su querido hijo. En el año 1981, después de reconocimientos y consultas a muchas mujeres en relación con sus cánceres de ovarios (la correspondencia femenina del testículo), descubrió que, sin excepción alguna, a todas les había sucedido el mismo contenido de conflicto.

Un conflicto de pérdida de una persona o animal querido por muerte o por partir!

Un aborto no deseado, una esterilización de la pareja, la pérdida de posibles hijos, la muerte instantánea o la desaparición o partida de un ser querido, persona o animal, puede conducir a un cáncer de ovario o testículo.

La definición del origen de la enfermedad rezaría de la siguiente forma:

El DHS® es una vivencia de shock de conflicto agudo, dramático y vivido en aislamiento, que pilla al individuo a contra pié de forma completamente inesperada.

Sin ese DHS® no hay enfermedad (es decir, programa especial de la evolución con pleno sentido biológico), y sin solución del mismo no puede haber una sanación definitiva!

Con el DHS® trauma, shock conflictual, o conmoción psicobiológica, cada fenómeno concomitante o consecuencias del subconsciente es exactamente registrado y anotado en el programa, por causa de la amenaza y el peligro. Estos fenómenos concomitantes, raíles o asociaciones, los nota el organismo con precisión. Cuando éstos reaparecen suena la alarma y el cuerpo conecta, inmediatamente de nuevo, el programa especial. Entonces las dos fases (simpaticotonía y vagotonía) toman su proceso característico en los niveles de la psique, cerebro y órgano.

Un «rail» puede ser cualquier cosa: sonidos, colores, polen, polvo, humedad, corriente de aire, luz, olores, temperaturas, artículos de limpieza, comidas y bebidas, verduras, stress, informaciones, etc.; cualquier cosa o sustancia asociada con un DHS® puede ocasionar reacciones alérgicas o reestimar la «enfermedad» en cualquier momento.

Nota: No hay alergia sin relación con un DHS®.

¿Qué son y de dónde vienen: eccemas, neurodermitis, dermatitis, psoriasis, exantema?

La aceptación al uso, «en general reconocida» de la medicina académica o alternativa, de que para cada enfermedad hay un germen que la origina, sólo cuadra en tanto que el psiquismo juegue el papel principal. Los denominados alérgicos, como se ha mencionado anteriormente, están siempre en relación con un DHS®. Sustancias irritantes, excitantes, venenosas y corrosivas, así como también golpes, pinchazos o picaduras, quemaduras y otras lesiones naturalmente actúan de forma directa sobre el órgano. Todos los demás orígenes de enfermedades son de naturaleza psicosomática o psicobiológica. «Hereditario» o «genético» no existe en el sentido en el que siempre se ha sospechado y afirmado. Para poder llegar a una alteración orgánica o psíquica es siempre necesario un DHS®. Sólo se pueden heredar los genes o el comportamiento instintivo. Los genes hacen que los niños o jóvenes tengan expresiones corporales similares a los padres, o sea, a los antepasados: constitución corporal similar, color de pelo, nariz, cara, etc. El comportamiento instintivo hace que un cerdito recién nacido, encuentre el camino de su objetivo exactamente, el pecho de la madre. No hay que explicarle que tiene que mamar. Un Erizo, ante el peligro, sabe por sí mismo que se va a hacer una bola y va a sacar los pinchos hacia fuera porque esto le ha protegido a lo largo de millones de años y le ha permitido sobrevivir hasta hoy de la mejor manera. El pequeño corzo, recién nacido, se esfuerza para mantenerse pronto sobre sus patas, para así poder permanecer en la cercanía protectora de la madre.

En principio, todos los seres conllevan el potencial para todas las enfermedades, pero para su desencadenamiento es necesario siempre el correspondiente trauma. A través de nuestro tranquilizador programa genético – en 30 generaciones tenemos casi 11.000 millones (!) de antepasados – podemos desarrollar, con sus correspondientes conflictos psicobiológicos, todas las enfermedades, es decir, programas especiales o de emergencia, con pleno sentido biológico.

Enfermedad no es pues otra cosa que un programa de emergencia de la evolución, un intento del conjunto del organismo de tomar medidas diligentes en los niveles del psiquismo, cerebro y órganos, para superar el conflicto y asegurar la supervivencia y optimizarla en interés del conjunto.

Aquí Pedrito nos enseña riéndose (sí, tiene un buen reír, ya que él y su mamá conocen las 5 leyes de la naturaleza de la Nueva Medicina Germánica®!) las partes típicas de las descamaciones y enrojecimientos de la epidermis.

Parte exterior del cuerpo
Las partes exteriores del cuerpo sirven para limitar y empujar, para no tener contacto.



Parte anterior del cuerpo
Las partes anteriores del cuerpo reaccionan en separaciones no deseadas, ruptura del contacto y carencia de relación.

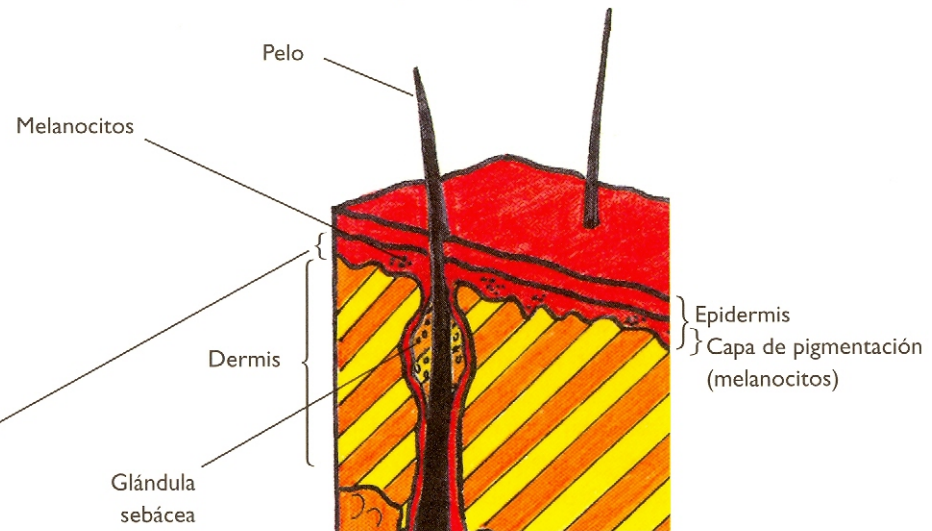
Atención: Existen un gran número de otros fenómenos que se desarrollan en la epidermis: neurofibromatosis (nódulos de Recklinghausen), basalioma, impétigo, etc. Lamentablemente no podemos tratar en este episodio de ello por falta de espacio y recomendamos la lectura de los diferentes escritos y libros del Dr. Hamer (ver pag. 30).

Las **enfermedades de la piel interna** como acné, melanoma, manchas en la piel, etc., se mostrarán en un episodio posterior.

Vitiligo

Una forma especial de enfermedad de la epidermis es el llamado vitiligo (manchas blancas). Aparece relativamente a menudo, pero la piel siempre puede retomar su color normal anterior con la solución del trauma psicobiológico.

Además de la pérdida de pigmentación (ver los melanocitos de la **parte interna de la epidermis**), la estructura y la función de la piel permanecen conservadas. El Vitiligo puede presentarse como pequeñas o medianas zonas blancas, extenderse en intensificación o repetición del conflicto correspondiente o mezclarse con otras manchas existentes; en un caso extremo puede afectar incluso a todo el cuerpo. Las manchas blancas se forman por destrucción celular y depigmentación en la **parte interna de la epidermis**. Aparte de un problema estético, no originan otras molestias a los afectados.



El DHS® correspondiente es siempre un conflicto de separación feo y **brutal** de alguien querido o admirado (ver la tabla: cuadro sinóptico del Dr. en med. R.G.Hamer. El aspecto «feo» y «**brutal**» es un factor muy importante. Un padre venerado y querido por su hijo que por ejemplo, de forma completamente inesperada, le pegue o riña con palabras feas y desagradables, puede causar un vitiligo por la brutal ruptura y destrozo de la relación. Igualmente a un niño pequeño le puede sobrevenir el mismo destino por el cambio brutal, al sacarlo de un parvulario conocido y querido, y meterlo en una clase completamente extraña.

Ejemplos en la práctica de consulta, que pueden conducir a Vitiligo, en tanto se cumplan las condiciones del DHS®.

1. Un alumno de parvulario que se adaptó muy bien en clase después de un cierto tiempo, por intereses administrativos, fue trasladado una mañana inesperadamente a otro parvulario (el pequeño venía de las afueras del pueblo), a unos doscientos metros de «su» antigua clase. Allí siempre se escapaba para jugar con «sus» antiguos compañeros. Para impedirselo, cerraban las puertas durante la clase, y en los recreos le dejaban solo, encerrado en el aula. El pequeño consideró esto feo y brutal.
2. Un padre y su hija tenían, desde largos años, una buena y entrañable relación. Un día el padre, de golpe y porrazo, le insultó de forma indigna diciéndole «condenada, estúpida holgazana» delante de sus mejores amigas. Al instante la relación buena y entrañable quedó destrozada de forma fea y brutal. Algunas palabras, por sí mismas, pueden matar!
3. Un muchacho se vio obligado a presenciar una pelea violenta de sus padres, sintiéndose desamparado. Al intentar terciar y arreglarlo, fue injuriado por los dos como inútil y fracasado, «¡de ti no va a salir nunca nada!», y mandado a desaparecer inmediatamente. Esta situación la sintió el joven como una separación fea y brutal de sus padres. Desarrolló una coloración blanca en el tórax, como una imagen reflejada en un espejo, con forma de mariposa (la mitad por la madre y la otra por el padre).

Vitiligo – como cualquier otra enfermedad – **no** es hereditario, aunque pueden darse varios casos de vitiligo en la misma familia. Como está mencionado anteriormente **todas** las personas pueden desarrollar **todas** las enfermedades – es necesario siempre el correspondiente conflicto psicobiológico. Enfermedades específicas pueden presentarse, en gran número, en determinados estratos de la población, clanes, aulas escolares, grupos o familias, por su similitud en su forma de pensar, emocionalidad y sentir. Además, nunca **todos** desarrollan la misma enfermedad, el mismo programa especial ante una situación o un suceso. Eso ocurrió con la peste, que puede ser explicada e ilustrada en su origen y transcurso según las reglas de la Nueva Medicina Germánica®. Sobre la peste daremos detalles en un episodio próximo sobre enfermedades de la dermis (corion).



Todas las enfermedades – menos aquellas ocasionadas por falta de alimentación, lesiones psíquicas, sobrecargas mecánicas y envenenamientos o intoxicaciones – resultan de un trauma psicobiológico. Ya en todos los tiempos lo «sabía» la humanidad, de forma más o menos instintiva, y estaba al corriente de este imponderable. La Psicósomática, teoría de la estrecha relación e interacción entre cuerpo y alma, desde milenios, fue siempre reforzada por Hipócrates (460–370 a. Cristo), Aristóteles (384–322 a. Cristo), Paracelso (1493–1541), Georg Ernst Stahl (1660–1734) y su «Animismo» – creencia de la animación de los seres – y muchos, muchos otros como Groddeck, Reich, Selye, Laborit y la «Escuela de Montpellier», etc. El médico francés Michel Moirot (1912–1997), logró demostrar la autenticidad de la psicósomática en los 60 y comienzo de los 70 del siglo XX tras largas y solitarias investigaciones.

Sin duda la más valiosa y extensa aportación hasta ahora, tanto a nivel teórico como práctico, a la completa y científica reproductibilidad de la psicósomática, ha sido llevada a cabo por el Dr. en med. R.G. Hamer con su Nueva Medicina Germánica® y las 5 leyes de la naturaleza correspondientes, en cada caso de enfermedad. Ha logrado también la elaboración de una tabla científica (cuadro sinóptico) verdaderamente valiosa, con un léxico – lenguaje orgánico – comprensible, claro y vigente, cuya precisión, fiabilidad y dimensión todavía le faltaba a la psicósomática actual.

Por primera vez en la historia de la humanidad puede comprender cada cual la procedencia (el suceso de shock) de su sufrimiento, y reconocerlo a nivel del alma (pensamientos forzados), del cerebro (los denominados focos de Hamer o edemas cerebrales) y en el órgano (alteraciones orgánicas o síntomas funcionales), y si fuera necesario, enfrentarlo.

Esta colección tiene como objetivo hacer comprensible a jóvenes y mayores los procesos esenciales de las enfermedades más frecuentes, según el sentido de las 5 leyes de la naturaleza de la Nueva Medicina Germánica®, de una forma fácil y sencilla.



No hay nada que la felicidad
no pueda sanar.